



FAMIPED

Familias, Pediatras y Adolescentes en la Red. Mejores padres, mejores hijos.

Hacer cosas que te apasionan puede abrirte una puerta

Autor/es: José Manuel Anguiano Fernández.

[Volumen 6. N°4. Diciembre 2013](#) [1]

Esta es una de las frases que aparecen sobreimpresas en el vídeo de [¿Bailamos?](#) [2] y en la que podemos ahondar:

Supongo que nadie negará que realizar una tarea que te apasiona provoca que, tanto el proceso como el resultado de la misma, sean mucho más gratificantes, así como de mayor calidad. Muy probablemente, ese proceso y resultado serán mejores que los que pueda alcanzar esa misma persona realizando otra tarea, o bien, mejor que el que otra persona logre desarrollando esa misma tarea sin pasión. Por lo que, en definitiva, quienes realizan tareas que les apasionan, posiblemente, serán mejores profesionales y se sentirán más satisfechos que aquellos que hacen lo mismo movidos por otros motivos.

¿No queremos eso para nosotros? ¿No queremos eso para nuestros seres queridos? ¿No queremos eso para las personas que nos rodean? ¿Es que acaso preferimos ponernos en manos de un médico sin vocación? ¿O de un maestro? ¿O de un político?

El título de este artículo no dice “te abrirá una puerta”, sino “puede abrirte una puerta”. Los pies en el suelo, pero listos para poder marcarnos un baile si suena la flauta. Por lo menos, todos tendríamos que intentarlo al menos una vez en nuestra vida, la única que tenemos para hacerlo. Últimamente ni siquiera lo intentamos; hemos tirado una toalla que no hemos llegado ni a sostener entre nuestra manos; o bien nos la han quitado, o no nos han dejado conseguirla.

El sistema capitalista que gobierna nuestra sociedad nos alienta y prepara para ser consumidores y trabajadores de clase media que puedan pagar sus facturas y comprar muchas cosas que no necesitan, a la vez que nos cobijan en ciudades donde nadie puede ser auto-suficiente, y nos convertimos en esclavos de algo que no podemos controlar: el dinero.

Cuando la clase media casi ha desaparecido en España y el paro supera el 20%, cuando jóvenes con varios títulos universitarios, idiomas y experiencia hacen cola en el INEM, nos resulta más fácil darnos cuenta de que, quizás, no estábamos direccionando nuestra vida como nosotros queríamos, sino que nos habían labrado un camino por delante, sin piedras, sin ramas, recto, una autopista con todas las comodidades en dirección a la

Hacer cosas que te apasionan puede abrirte una puerta

capital: la tierra prometida que a lo mejor nunca llega. Todos elegíamos, empujados por el tráfico, el “mejor camino”, sin habernos aclarado previamente cuáles son los peajes a pagar, que una vez que entras es muy difícil salir y, lo más importante, que nos lleva a un destino que nosotros no hemos elegido.

Prefiero entrar campo a través, intentando llegar a donde quiero. Quizás pinche y me quede sin gasolina y tenga que volver a la autopista y quedarme en ella, pero dormiré mucho más tranquilo, pensando que lo he intentado y que estoy ahí sin más remedio, en vez de carcomerme con la duda de qué hubiera pasado si hubiese probado una alternativa.

Normalmente, te lo planteas cuando ya es demasiado tarde y no hay marcha atrás. Para un adulto, con responsabilidades, es mucho más difícil salirse de la autopista, pero me parece que nunca construiremos un mundo mejor si no dejamos a los niños que intenten abrirse otros caminos, sabiendo que ellos tendrán más tiempo para rectificar.

Siguiendo con el ejemplo del vídeo ¿Bailamos?, y tras su difusión en la red, con respecto al baile, me han escrito diciendo que sólo la élite, unos pocos en el mundo, puede triunfar, así que es utópico para la mayoría intentar abrirse puertas en algo que le apasiona, porque la inmensa mayoría se llevará un portazo en las narices. Consideraría esta premisa cierta si triunfar significara tener un alto reconocimiento y retribución económica. Pero, en mi opinión, triunfar es simplemente vivir (o sobrevivir) haciendo cosas que nos gusten, sin premios, ni grandes sueldos, ni nada por el estilo. Conozco músicos que viven prácticamente de pasar la gorra, y son personas con sonrisas perennes. Si pensamos que triunfar a nivel laboral es tener 14 pagas y un sueldo de por vida, es que no nos hemos enterado de la película. Lo triste es enterarnos cuando aparecen los créditos.

Pero, a veces, en el subconsciente tenemos otros mapas de rutas. ¿Quiénes son nuestros ídolos? ¿De quién son nuestros pósters? Cantantes, actores, deportistas... son gente que, haciendo una cosa que les gusta, han triunfado y, normalmente, alguien que, haciéndolo, levanta admiración. Todos anhelamos eso. Me pueden decir que es porque son ricos pero, de momento, no he visto a nadie con un póster de Emilio Botín pegado en su pared ni forrando una carpeta. Si “simplemente” cambiamos un poco el concepto de éxito, podremos decir que mucha más gente triunfa en la vida, podremos sentirnos mejor con nuestra vida y con nosotros mismos.

Dejemos que nuestros hijos intenten bailar al son de su música. Y nosotros... ¿bailamos?